



DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS
CARMEN EGEA JIMÉNEZ
(Coordinadores)

LA MICROHISTORIA Y LO URBANO.
Conocer, sentir, vivir las ciudades andaluzas

Granada
2017



Agencia de Obra Pública de la Junta de Andalucía
CONSEJERÍA DE FOMENTO Y VIVIENDA

Unión Europea



Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



Universidad Veracruzana

RED DE ESTUDIOS DE
VULNERABILIDAD SOCIAL



ALAP

Este libro forma parte del Proyecto de Investigación «Condiciones de habitabilidad de población desfavorecida. Análisis cartográfico-social de Andalucía», financiado por la Agencia de Obra Pública de la Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía con fondos de la Unión Europea.

© LOS AUTORES

© Universidad de Granada

LA MICROHISTORIA Y LO URBANO.

Conocer, sentir, vivir las ciudades andaluzas

ISBN: 978-84-338-6037-8

Edita: Editorial Universidad de Granada

Diseño de la edición: motu estudio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.



CONTENIDOS

- 15 Una mirada por la media luna del Moro hispano
Pedro F. Hernández Ornelas
- 19 Una puerta de entrada a la lectura de esta obra
David López Cardeña
- 23 Vías de acercamiento a los rostros de Andalucía,
a través de sus ciudades
Danú Alberto Fabre Platas // Carmen Egea Jiménez
Allison Caracas Lozada
- 45 La superación de la procrastinación del
planeamiento supramunicipal y el despertar de la
ciudad ensimismada. Granada.
Lorena Fernández Gómez
- 67 La microhistoria reciente de Cádiz: una ciudad en
la *periferia de la periferia*
Alberto Capote Lama
- 83 Almería: una ciudad inacabada sobre las herencias
del pasado
Francisco Javier Toro Sánchez
- 99 El palimpsesto urbanizado. La ciudad de Huelva
como paradigma de la contemporaneidad social
andaluza
Luis Miguel Sánchez Escolano
- 123 Cuando en el término medio está la virtud.
Contexto social y gobierno urbano en Jaén
Luis Miguel Sánchez Escolano
- 143 Málaga: la renovación estética camufla las carencias
y la precariedad de barrios históricos
Francisco Javier Toro Sánchez
- 159 Una microhistoria reciente de Sevilla: nuevas
vulnerabilidades con redes en el pasado
Alberto Capote Lama
- 177 Córdoba: de ciudad amurallada a ciudad región
Lorena Fernández Gómez
- 197 Referencias Bibliográficas
- 203 Autorías



LA MICROHISTORIA Y LO URBANO



*La ciudad es y no es nosotros.
Nos cobija y desampara, tiene vida propia...
Bien la consumes o bien la abandonas,
pero jamás la ignoras.*

CARLOS O. FABRE ALEJANDRO

Parafraseo desde sus voces,
junio 19 del 2017



Don Marcos sólo caminaba para recordar,
para decirles a sus vecinos ¡buenos días!,
como a la antigüita se hacía en Toluca,
que quería decir algo así en cada saludo:

*«somos del mismo poblado,
de la misma calle,
de la misma historia,
de la misma memoria».*

ALEXANDER NEIME

La ciudad invisible, 2007



UNA MIRADA POR LA MEDIA LUNA DEL MORO HISPANO

.....
Pedro F. Hernández Ornelas

La confianza de una vieja amistad cargó hasta mi mesa de trabajo la amable demanda de presentar el libro que hoy el lector empieza a conocer... Se trata de una mirada cordial que conjura, con la voz más interior al recuerdo, un regreso de las fiestas de la Villa natal; al compás del latido de su corazón envejecido. Todo vuelve allí, con sus procesiones y santos patronos, lo mismo que la danza de sus tradicionales sabores y hosterías; con las charlas de sus mujeres y varones más respetados, junto a la alegría de sus mozas, imán de furtivas o inmóviles miradas de los chavales del pueblo; y vuela también con el silencio en que moran las noches de provincia para el forastero, para aquellos que no llegan a gustar adentro, del canto, la guitarra y «valdepeñas» case-ro que iluminan las veladas en la tierra.

Una mirada por la media luna del Moro hispano, —Al-Andaluz—, desde Huelva hasta Almería, por el lado del mar; y hasta Córdoba y Granada, tierra adentro, iluminadas almenas del último baluarte de Islam en Europa. El libro es una conjura de recuerdos que encarna, en el rigor de esfuerzo académico, el paseo de una narrativa singular por el suelo venerado de la microhistoria. ¿Qué podrá decir ahí, con alguna competencia, un estudioso de la sociología humanista?

A riesgo de perder el camino en la búsqueda de razones y causas profundas, creo que la microhistoria, es como un prado joven de ensayos que nos revelan con más finura la complejidad de los grandes acontecimientos de nuestras sociedades. Me atreveré a incursionar unos pasos en el camino de los retos, —quizá impensados por muchos—, que las ciencias duras, en este caso, la física nuclear y la cuántica, ofrecen a la historia para su perfeccionamiento y complementación a futuro.



Nos hermana con la naturaleza entera, la energía cósmica (E') que en muchas formas y ocasiones parece manifestarse de modos que son ya realidades incontrolables e indescriptibles para la ciencia: pensemos ante el horizonte de la complejidad de los sistemas (los modos de «ser-así-en-el-mundo») en la interacción de los humanos y sus comunidades: ese complejo de relaciones crea una incontable cantidad de cosas que van transformando nuestro Planeta. Ese fenómeno transcendental, el metabolismo social es algo en lo que participa tan activamente la voluntad como el amor (o el odio), el razonamiento y la pasión, junto a las fuerzas físicas que anidan en los elementos naturales. Todo ello forma los diversos mundos – personales y comunitarios– que dan su rostro humano al planeta Tierra en las diversas civilizaciones y culturas: los incontables mundos «del yo y su circunstancia» (que bien nos conduce al pensamiento de Ortega y Gasset).

Se trata no sólo de fuerzas medibles y sujetas a leyes de gravedad y entropía, sino también de fuerzas hospedadas y mantenidas en el espíritu: son energías reales: son verdad o “praxis” y actúan tan realmente (las inmateriales y las materiales) como actúa un martillo sobre un yunque. Fuerzas que a lo largo de los años más jóvenes de cada pueblo, se revelaran en mitos universales, luego encarnados en los valores comunitarios. Y, así mismo, fuerzas que muchas veces han sido perjudiciales para la vida de la Tierra y sus ecosistemas.

De esos prejuicios experimentamos ya seriamente las consecuencias: consecuencias de nuestra realidad moral. La persona humana, es un ser libre, responsable de una energía de espíritu anclada en la energía física. ¿Qué hay detrás de todo eso? Por la ciega voracidad de acumular riquezas explotando al prójimo, hemos olvidado y perdido el sentido profundamente humano del metabolismo social. Olvidamos siempre, así parece, que no hay dos historias; la historia del hombre es la historia de la Naturaleza (parafraseando a Marx). Esa historia se conforma con lo que sucede en cada pueblo y comunidad en la duración del tiempo. Y la microhistoria es el primer regazo que recoge el llanto de suelos y personas injustamente explotadas. Pero un suelo virgen aún para muchas microhistorias hasta hoy. Propongo breve ejemplo y reflexión.

Dicen los entendidos en el asunto (bio-física), que las funciones de un organismo dependen de las estructuras regulares de lo forman; esas funciones se vigorizan en proporción inversa a la dimensión y escala en que aparezcan estructuras irregulares en tal organismo (en física, “dimensión fractal” de algún elemento). El eco social de ese fenómeno, nos revela que el tejido comunitario se fortalece o debilita



en proporción inversa a la frecuencia con la se rompen los lazos en la compleja unidad familiar, cualquiera que ella sea. Y todo eso confluye, como los riachuelos que bajan del monte, en el vasto campo de atracción académica señalado ya como el “metabolismo social”.

En ese terreno, la microhistoria, ya como “Histoire”(fr.) o narración del pasado, o bien como “Geschichte”(al.) : o vista de “lo que ocurrió”, tiene, a mi juicio, la oportunidad inmejorable de sondear la conducta de los pueblos frente al cuidado de la tierra. Algo que las generaciones del futuro aprovecharán de nuestros errores: lo cual hace más urgente el trabajo ante la amenaza de la degradación ambiental que nos circunda. Un abono de inmenso valor para la gran deuda con la energía del cosmos y con las generaciones del futuro.

Deuda fuerte, sí: algo que aún debemos a la gran historia. Porque, al fin de cuentas, por la energía que nos hermana con toda la creación, se nos revelaron, desde los pequeños agrupamientos humanos de la Tierra -como ante dije -, los grandes mitos que encarnan los símbolos fundacionales de nuestras distintas comunidades y pueblos, y ellos han estado siempre los impulsos más íntimos y fuertes del ser humano para actuar. Cuidar esas genealogías es un deber . . . Y es deuda también de reconocimiento: la registra un “pagaré” vencido -pero no perdido- y se registra en espacios nuevos, como el de este libro. Un débito estimulante a la labor académica del porvenir.

Ante la singularidad de la microhistoria y su cercanía a lo más íntimo de toda comunidad, el saber que de allí emana nos confirma, por el cariño del recuerdo, la insuperable visión de San Agustín en la que plasmó toda la fenomenología del amor: todo nuestro saber, toda sabiduría personal o comunitaria, se explica sólo porque “conocemos en tanto que amamos”! (Confesiones, VII). ¿Es posible separar totalmente en nosotros la lógica de la razón de la lógica del corazón? Viendo el problema a fondo, personalmente creo que la experiencia y el sentido común responden con un “no” contundente. La microhistoria de cada pueblo puede confirmarlo.